

Simone de Beauvoir adapta y transforma la filosofía existencialista de Jean-Paul Sartre en *El segundo sexo* al integrar críticas sociales y de género, enfocándose en la **situación concreta** de las mujeres. Aunque comparte bases como la libertad y la autenticidad, introduce modificaciones clave:

1. Reinterpretación de la noción de «situación»

Beauvoir amplía el concepto sartreano al incorporar factores sociales, históricos y corporales. Mientras Sartre centraba la libertad en la conciencia individual, ella destaca cómo el cuerpo y las estructuras sociales condicionan la existencia femenina:

- La mujer vive en **inmanencia** (limitada a su rol biológico y doméstico), mientras el hombre se realiza como **trascendencia** (proyecto activo).
- Esta dualidad no es natural, sino producto de una construcción cultural que convierte a la mujer en «lo Otro».

2. Crítica al determinismo del conflicto

Para Sartre, el conflicto entre conciencias es inevitable («el infierno son los otros»). Beauvoir cuestiona esta visión, argumentando que la opresión de género es **inauténtica** y puede superarse mediante:

- La actividad productiva (influjo marxista), que permite a las mujeres trascender su situación.
- Relaciones recíprocas basadas en el reconocimiento mutuo, no en la dominación.

3. Énfasis en la libertad concreta

Mientras Sartre prioriza la libertad abstracta, Beauvoir insiste en que esta solo se ejerce dentro de **condiciones materiales específicas**. Por ejemplo:

- La independencia económica como requisito para la emancipación.
- La necesidad de políticas igualitarias que permitan a las mujeres proyectar su existencia.

4. Uso no recíproco de «lo Otro»

Aunque ambos toman esta noción de Hegel, Beauvoir la aplica de forma **asimétrica**:

- En Sartre, toda conciencia es Otro para otra, en lucha por el reconocimiento.

- En Beauvoir, la mujer es constituida como Otro **sin reciprocidad**, reducida a objeto por el patriarcado.

Esta reformulación existencialista permitió a Beauvoir demostrar que la opresión femenina no es un destino biológico, sino un sistema injusto que puede transformarse mediante la acción colectiva e individual.

Simone de Beauvoir transforma la noción de "situación" respecto a Jean-Paul Sartre al subrayar el peso de las condiciones materiales, sociales y corporales en la existencia humana, especialmente en la vida de las mujeres.

En Sartre, la "situación" es el conjunto de circunstancias en las que el individuo se encuentra, pero siempre es interpretada y superada por la libertad absoluta del sujeto. Para él, la situación no limita la libertad: el sujeto sartreano es casi desencarnado, y la libertad es la capacidad de trascender cualquier circunstancia a través de la elección y el proyecto personal. No hay jerarquía de situaciones, ya que la libertad y la situación se interpenetran constantemente.

Beauvoir, en cambio, sostiene que la situación delimita y condiciona el alcance de la libertad. Reconoce que no todas las personas parten de las mismas posibilidades: existen situaciones privilegiadas donde la libertad puede realizarse plenamente y otras, como la de las mujeres o los esclavos, donde las posibilidades de realización son mínimas. Así, la situación no es solo un punto de partida neutro, sino que puede ser una verdadera coacción a la libertad, especialmente cuando está marcada por la opresión social, económica o de género.

En resumen, Beauvoir introduce una dimensión concreta y material a la noción de situación:

- Para Sartre, la situación es un escenario que la libertad puede siempre trascender.
- Para Beauvoir, la situación puede ser un límite real y desigual, que condiciona y restringe la libertad según el contexto social, histórico y corporal de cada individuo, especialmente en el caso de las mujeres.

Esta transformación permite a Beauvoir analizar la opresión femenina no como un destino biológico, sino como una situación histórica y socialmente construida, que puede y debe ser superada colectivamente.